

Rial Costas, Benito. *Aldo Manuzio en la España del Renacimiento*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019, 402 págs. (Colección Nueva Roma, 50). ISBN 978-84-00-10578-5



Siempre es de agradecer la aparición de una obra que trate la figura e importancia histórica de personajes de la talla de Aldo Manuzio (el Viejo), uno de los principales impresores del Renacimiento, punto de referencia indiscutible en la historia del libro y cuyas contribuciones han sido largamente estudiadas desde numerosos puntos de vista. Pero el desarrollo de la ciencia siempre obliga a revisar lo que pensaban nuestros maestros, a buscar más allá de lo conocido.

Benito Rial Costas, en la actualidad profesor de Historia del Libro y Bibliografía en la Universidad Complutense de Madrid, y que ha sido Distinguished Visiting Scholar en la Universidad de St. Andrews (Reino Unido) y en la Universidad de Carleton (Canadá), ha sido el editor del volumen, y ha tenido el acierto de buscar a los mejores especialistas posibles para estudiar la relación de Manuzio con España, y como él mismo dice en el prólogo su objetivo era “revisar las premisas que se han venido utilizando para estudiar el impacto de Manuzio en Europa, presentar algunos aspectos de su presencia en la España del Renacimiento y animar al examen y discusión sobre su influencia”, y para conseguir estos objetivos, y en especial trazar “una clara y necesaria distinción entre la fama de Manuzio, la difusión de sus libros, la lectura de estos y la imitación de su modelo”, ha contado con la ayuda de once especialistas.

El libro está formado por una interesante introducción del editor, donde pone de manifiesto la necesidad de revisar profundamente las generalmente aceptadas premisas sobre Manuzio y su influencia, tanto en Europa como en España, donde revisa las últimas investigaciones y teorías sobre su figura e importancia, destacando la importancia de su hijo y su homónimo nieto, y la importancia que tuvieron sus obras como objeto de prestigio, más que de consumo y uso, cuyo nombre era sinónimo de modernidad y elitismo; seguida de trabajos monográficos que tratan sobre “Aldo en Salamanca” (Vicente Bécares Botas), donde se analizan los procesos de recuperación y restauración del legado clásico de Manuzio y su adaptación a la realidad hispana del siglo XVI, así en 1530 la Universidad de Salamanca poseía ya en su biblioteca la práctica totalidad de las ediciones aldinas de autores griegos, aunque con algunos defectos, que el autor trata en detalle, como la producción pirática y la multiplicación de ediciones descontroladas, comentando como Aldo, en 1503, publicaba una hojcartel donde se quejaba amargamente de la burda imitación de sus tipos y ediciones por parte de impresores ignorantes; “Boscán, Garcilaso y la biblioteca ideal de Aldo Manuzio” (Roland Béhar), donde se aborda cuál fue el canon de autores clásicos que estos petas leerían cuando refundaron la poesía castellana, y cuál fue el papel del catálogo de publicaciones de Aldo en la definición de ese canon, tratando de forma ejemplar el encuentro entre Boscán y el embajador de Venecia, Andrea Navagero, en la Granada de 1526, donde el diplomático animó al poeta a que probara en lengua castellana los sonetos y otras trovas que se estaban haciendo en Italia, detallándose posteriormente la importancia que Navagero tuvo en todo este proceso y en la difusión de las obras de Aldo en España; “Aldo Manuzio: encuadernación de bibliófilos” (Antonio Carpallo Bautista), en el que se analiza su labor como encuadernador en su taller veneciano, un verdadero taller para coleccionistas de libros, donde utilizó el dorado en la encuadernación de tapas y lomos, así como una serie de hierros con motivos como entrelazos, animales fantásticos, flores y hojas, el luego llamado cosido a la griega, la sustitución de las tapas de madera por las de cartón, el uso de la piel de cabra (en especial el tafilete), la inclusión de marcas en los pliegos del libro para ordenarlos con rapidez y seguridad, todo lo cual, así como su evolución se detalla en este trabajo, así como su influencia posterior; “Grados del impacto del libro aldino en los studia humanitatis de España a través de los textos” (Antonio Dávila Pérez), que analiza algunas traducciones específicas de Aldo, su hijo y su nieto, como fuente filológica en las obras del valenciano Vicente Mariner, de Juan Lorenzo Palmyreno y otros, abordando interesantes temas como el paso de algunos impresos de fuente neolatina intermedia a obra puente; “Aldo en las bibliotecas de los humanistas españoles” (Arantxa Domingo Malvedí), donde se rastrea la presencia de las ediciones de las tres generaciones de la familia en las bibliotecas de los grandes helenistas hispanos de la época, Hernán Núñez de Guzmán, Juan Páez de Castro y Diego de Covarrubias, donde analiza las primeras compras de aldinos en Italia y Francia para la nueva Universidad Complutense y luego para la de Salamanca, solicitados por los grandes maestros helenistas citados, cuya trayectoria y evolución de sus bibliotecas se estudian de forma detallada; “Varia fortuna del Aristóteles griego de Aldo (1495-1498) en la España del siglo XVI” (Ángel Escobar), en el que se analiza la enorme importancia de la edición de Aldo, y su proyecto de Academia, así como la presencia

e influencia de su traducción en el helenismo español creado alrededor de la Universidad Complutense y el proyecto inconcluso cisneriano de recuperación de los textos de Aristóteles, así como la labor que llevaron a cabo Núñez de Guzmán, Páez de Castro y Francisco de Mendoza y Bovadilla; “Los impresos alditos en la educación de Felipe II: tipografía y heterodoxia” (José Luis Gonzalo Sánchez-Molero), donde se rastrean las obras de la familia utilizadas en la educación del futuro Felipe II, así como el papel de Juan Calvete de Estrella en la adquisición de las mismas, en especial en el período de 1541 a 1545, siendo un ejemplo de la clara predilección de los preceptores palatinos por los impresos alditos su esmerada y específica encuadernación, así tras la adquisición de los Oficios de Cicerón (1519) en 1542, el volumen se encuadernó con un escudo principesco estampado sobre las tapas, algo muy inusual, y la afición del joven príncipe por estos impresos se mantuvo tras el final de su período educativo, como puede verse en las grandes compras de 1547; por último se hace un interesante análisis de un “camuflaje administrativo” de algunas ediciones, ligados a los problemas religiosos con luteranos y anglicanos, así como del conocimiento preciso que Felipe II tenía de su biblioteca y en concreto de sus ejemplares alditos; “Presencia de Aldo Manuzio en las imprentas peninsulares de la Corona de Aragón” (Manuel José Pedraza Gracia) se centra en el impacto del modelo editorial y empresarial de Manuzio en la producción y mercado del libro en los territorios de la Corona de Aragón, donde se repasan todas las novedades introducidas por Aldo en el negocio editorial, desde la calidad del papel, las tipografías, el cuidado de la edición contando con intelectuales como asesores, hasta la empresa, venta y distribución de sus ejemplares, es decir su comercialización y los problemas del plagio, y cómo este modelo no pudo ser imitado de forma coherente en la Corona de Aragón; “Las alditas griegas de Diego Hurtado de Mendoza” (Inmaculada Pérez Martín), donde se estudia la presencia de los textos griegos impresos por la familia en una de las bibliotecas más importantes de la época, la de Diego Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, fue embajador en Inglaterra, Venecia y Roma, humanista conocedor del latín, griego y árabe, además de bibliófilo, legó su gran biblioteca al rey (1575), terminando así en El Escorial, donde ahora se estudian en detalle; “Manuzio y la puntuación en la España del XVI: la lenta incorporación del punto y coma aldito” (Fidel Sebastián Mediavilla), tema muy técnico donde se analiza la influencia del modelo de puntuación del *De Aetna* de Aldo el Viejo y de la *Orthographiae ratio* de su nieto Aldo el Joven en los impresores españoles del siglo XVI; y “Las ediciones alditas de la biblioteca de la catedral de Córdoba y el legado de Juan Ginés de Sepúlveda” (Julián Solana Pujalte), donde describe los impresos de la familia Manuzio que se encontraban en la biblioteca del sacerdote y humanista Juan Ginés de Sepúlveda, muy conocido por sus enfrentamientos con fray Bartolomé de la Casas por temas indios, que legó buen parte de sus libros a la catedral de Córdoba (1573), entre ellos los ejemplares alditos, que ahora se estudian en detalle.

A todo ello se añade un apartado de Bibliografía y unos muy apropiados Índices (onomástico, de manuscritos y de obras antiguas impresas, para finalizar con el de las figuras que aparecen en los diferentes trabajos) que ayudan mucho al lector a localizar de forma rápida datos concretos.

En fin un magnífico trabajo que hay que agradecer a los autores, y en especial al editor, que es puntero en diversas líneas de investigación que buscan la revisión de conceptos hasta ahora admitidos de forma unánime, que sin duda marcará un hito en el estudio sobre Aldo Manuzio y su influencia en el humanismo hispano. Y dada mi formación no puedo terminar sin comentar la celebérrima marca tipográfica de Aldo, que aparece en la portada del libro, el ancla y el delfín tomada de la imagen de una moneda romana realizada en el año 80 a nombre del emperador Tito que el luego cardenal Pietro Bembo, gran erudito y humanista, había regalado a su compatriota y amigo Aldo, y que desde entonces (1502) identificó sus libros y los de su familia, aunque casi de forma inmediata fue “pirateada” por numerosos impresores italianos y franceses que buscaban conseguir gracias a ella parte del prestigio aldino.



José María de Francisco Olmos  
Universidad Complutense de Madrid  
josemafr@ucm.es